

Fotografía por: Gustavo Tarchini

REVISTA INSERCIÓN

AÑO IV
VOL IV
2023

MICROEMPRESARIOS: MANOS EN LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

Por: Nilda Ana Núñez

fcpsj

Universidad Católica
de Santiago del Estero
Scientia Deo Et Patriae Servire



Nilda Ana Núñez¹.

Fecha de recepción: 13-03-2023

Fecha de aceptación: 22-05-2023

Resumen

¿Cuál es el rasgo distintivo que, desde el punto de vista de las definiciones ontológicas, separa al paradigma de la Economía Social y Solidaria de otras digresiones propias de la estructura global dominante del capitalismo? Si partimos de la base ya establecida de que, por su propia naturaleza el capitalismo absorbe teorías, herramientas e incluso prefigura y moldea modelos para mantener el control sobre las consecuencias que su propia dinámica genera, entonces la característica que estamos buscando tiene que encontrarse de alguna manera en las modalidades previas a la formación de la estructura de capital como la conocemos hoy, o en un futuro que ha acelerado los procesos de capital para superarse a sí mismo. El objetivo de este ensayo es entonces exhibir de qué manera la Economía Social y Solidaria, a través de los microemprendimientos, ha logrado promover rupturas con el sistema que al mismo tiempo enfrenta, pero la engloba, y qué continuidades y reconstrucciones ideológicas o materialistas se encuentran en la relación simbiótica con su oponente discursivo, analizando la constante permuta de bienes y servicios ya legitimada bajo el objetivo de una transformación social definitiva y superadora. La metodología utilizada es el buceo bibliográfico desde la lógica cualitativa.

Palabras claves: Microemprendimientos - Economía Social y Solidaria - Capitalismo- Actores sociales

¹ Licenciada en Trabajo Social; docente en las cátedras de Economía y de la Práctica Sistematizada IV en la carrera de Licenciatura en Trabajo Social [Universidad Nacional de Catamarca (UNCa)]; becaria doctoral del CONICET con desempeño en el Instituto Regional de Estudios Socioculturales [IRES (CONICET /UNCa)]. ORCID: 0000-0002-8627-0196. E-mail: nnildana@gmail.com.

Abstract

What is the distinctive feature that, from the point of view of ontological definitions, separates the Social and Solidarity Economy paradigm from other digressions typical of the dominant global structure of capitalism? If we start from the already established base that, by its very nature, capitalism absorbs theories, tools and even prefigures and shapes models to maintain control over the consequences that its own dynamics generate, then the characteristic that we are looking for has to be found somewhere way in the modalities prior to the formation of the capital structure as we know it today, or in a future that has accelerated capital processes to surpass itself. The objective of this essay is then to show how the Social and Solidarity Economy, through micro-enterprises, has managed to promote ruptures with the system that at the same time confronts it, but encompasses it, and what continuities and ideological or materialist reconstructions are found in the symbiotic relationship with his discursive opponent, analyzing the constant exchange of goods and services already legitimized under the objective of a definitive and surpassing social transformation. The methodology used is the bibliographical diving from the qualitative logic.

Keywords: Microenterprises- Social and Solidarity Economy- Capitalism- Social actors

Introducción

Este ensayo se inscribe en el marco del proyecto “Factores y condiciones en el Desarrollo de los Microemprendimientos de la Economía Social y Solidaria en las Provincias de Catamarca y de Santiago del Estero. Periodo 2019 - 2024”, desarrollado en el ámbito de la Universidad Nacional de Catamarca, con el propósito de servir como fuente de consulta para futuras producciones en relación con el área.

La hipótesis que orienta nuestro planteo propone que los actores sociales que trabajan en común unidad, dentro de las actividades de la economía social, poseen conocimientos técnicos específicos limitados, respecto a los microemprendimientos sociales y solidarios de Catamarca y de Santiago del Estero, con relación a la variedad de producciones que se llevan a cabo y a su posibilidad de valor agregado.

Es un hecho concreto y palpable que en los bienes, servicios y las diversas actividades que se realizan, se puede apreciar *de quiénes nace o quiénes lo hacen*, los colores, las texturas, aromas, densidades, combinaciones y diseños son destellos que cuentan su historia, las marcas de la identidad individual y colectiva, sus vivencias personales, sus construcciones y

percepciones propias de la realidad en la que ha crecido o se encuentra insertos, sus memorias atemporales y temporales; en discrepancia con la pretensión de la idea capitalista que apunta a la uniformidad.

En este sentido, reconocemos también que la sumatoria de las realidades personales y a su vez compartidas por pares o los diversos grupos constituidos, tales como, por ejemplo, las gestiones correspondientes a realizar según las normativas y requerimiento establecidos, la organización doméstica, funcionamientos internos de los grupos, delegación de funciones, legitimación de los micro emprendedores como actores sociales; configuran parte de los condicionantes para el desenvolvimiento y desarrollo de los microemprendimientos, comprometiendo su proyección en el tiempo y limitando su crecimiento, entre otras circunstancias.

Ginzburg (1999) nos habilita a la reconstrucción por medio de los rastros, en su obra propone “es posible hablar de paradigma indicial o adivinatorio, que según las distintas formas del saber se dirigía al pasado, al presente o al futuro” (p. 146) en este plano particular, son estas huellas las que nos permiten reconstruir el sentir, sus historias y génesis, las mismas que los emprendedores dejan en sus productos.

Y si de improntas consensuadas que se perpetúan en el tiempo estamos hablando, cómo dejar de lado las manos de mi abuela y su hacer constante; tantos años dibujaron en ellas los pliegues que amasaron bajo el ramal del patio; alimentando con parches de recuerdos vividos, largas charlas y cuentos a quienes disfrutaban y viajaban siguiendo junto a ella sus huellas, desandando distancias y tiempo mientras la escuchaban, vecinos, comadres, compadres y su larga descendencia que en el pueblo nació.

Teniendo en cuenta lo expuesto, el trabajo que desarrollamos se estructura de conformidad con el siguiente orden. En una primera instancia se alude, en un apartado inicial, a modo de introducción, a los “microemprendimientos” desarrollados en la génesis de mi familia que permiten apreciar la perspectiva con la cual se aborda el tema. Luego se reflexiona, desde la óptica de la economía social y solidaria, sobre algunas características vigentes del contexto político, económico y social. Luego se recorren los posicionamientos de diversos autores que posibilitan un análisis teórico-reflexivo sobre las principales particularidades de la economía social y solidaria. Posteriormente, se efectúa una aproximación a los actores -y a

sus necesidades- del sector social y solidario de las provincias de Catamarca y Santiago del Estero: Por último, desarrollamos una conclusión que invita a “re-pensarnos” en nuestros roles y posicionamientos socioeconómicos.

“Microemprendimientos” de otra economía, la economía posible

La imagen elegida para compartir la realidad que sirve y guía el proyecto de investigación del doctorado que estoy cursando, son las manos de mi abuela amasando la historia de mi propia familia. El matriarcado, a través de esta acción, se construye y levanta prácticamente sin buscarlo; sus orígenes están marcados, en esencia, por la circunstancia de ser mujer blanca, campesina, de clase media y madre de cuatro hijos.

Nacida en un paraje llamado Santo Domingo – localidad Guanaco Muerto, allí viven actualmente 400 personas se encuentra ubicado en el interior de Cruz del Eje, en la Provincia de Córdoba. Siendo todavía una joven adulta separada del padre de sus hijos migra a la provincia de Catamarca siguiendo los pasos de su madre que llegó en el tren y es en éste paraíso montañoso donde conoce al compañero de vida que la sostuvo y contuvo en todos los aspectos, hasta sus últimos días terrenales; es en este punto donde ensamble mi investigación con la provincia de Santiago del Estero (La Banda) lugar de nacimiento de mi abuelo, quien migro hasta Catamarca para trabajar, acompañar y compartir los años venideros con ella. La Ñata, particular sobrenombre que perfectamente describe su respingada nariz, es la que amasa pan y vende a los vecinos del lugar, éste es uno de los ingresos económicos con los que cuenta la familia.

Elegí la significativa memoria de una práctica que pasó por tres generaciones, no sólo puede entender como la elaboración de panes y confituras, sino como la actividad a partir de la cual giraba toda la rutina del hogar principalmente, aunque también involucra a otros vecinos.

Los horarios, muy temprano antes de que asome el sol y tareas del quehacer cotidiano, eran organizadas según la necesidad de tener todo listo para comenzar con la amasada, desde las mujeres que colaboraban con su fuerza, recoger la leña, limpiar los hornos, higienizar los elementos - herramientas que se utilizarían, prender el fuego, la mesa donde se colocarían los

productos terminados, la posterior venta y finalmente el tema administrativo que no era menor, significaba un movimiento continuo durante toda la jornada; antes de regresar cada uno a su hogar, se debía separar del dinero recaudado para comprar nuevos insumos, repartir la ganancia entre todos los que habían trabajado y el saldo para la casa, calmaba las necesidades que eran varias y diversas.

La mirada puesta en el panorama

En principio definiremos lo que entendemos como sociedad desde la perspectiva de Castoriadis (1997):

“La sociedad es creación, y creación de sí misma auto creación. Es la emergencia de una nueva forma ontológica -un nuevo Eidos- y de un nuevo nivel y modo de ser. Es una cuasi totalidad cohesionada por las instituciones (lenguaje, normas, familia, modos de producción) y por las significaciones que estas instituciones encarnan (tótems, tabúes, dioses, Dios, polis, mercancía, riqueza, patria, etc.). Ambas -instituciones y significaciones- representan creaciones ontológicas” (p.4)

La comunidad campesina representa un microsistema con características y significaciones, en palabras de Castoriadis (1997), propias. Poseen prácticas de autogestión alimentaria en la que producen y elaboran una variedad increíble de exquisitos productos que surgen de lo que provee la madre tierra y los animales que se crían con la finalidad de consumo propio y posterior venta. Es interesante reconocer las actividades hogareñas y domésticas que están divididas por género y sexo, como en la antigüedad bajo preceptos tradicionales, podríamos afirmar. Las mujeres se encargaban de la crianza de los hijos, sobre todo de proveer sus nutrientes necesarios.

La cría y alimentación de las gallinas, patos y cabras a quienes ayudaban en la época de parición, el cuidado de la huerta pequeña y hogareña cuyo productos se empleaban en la elaboración de la alimentación diaria por lo general choclos o maíz, tomates, verdeos y aromáticas que esporádicamente se compartían con las familias que no tuvieron buen rendimiento con sus plantaciones, ya sea a causa del clima, la geografía en la que tienen sus viviendas o porque no cuentan con los medios materiales para el riego y la siembra. Los niños una vez alcanzada cierta capacidad e independencia acompañaban a los hombres adultos a las

chacras para preservar y atender las vacas y caballos, en la mayoría de los casos, el número de animales que poseían era modesto, los grandes terratenientes y dueños de exorbitantes ganados han desaparecido en el pueblo actualmente.

La vida cotidiana de los actores sociales es el lugar donde se manifiestan las condiciones concretas de existencia (Quiroga, 2007). Podemos reflexionar sobre la descripción del párrafo anterior desde la propuesta que hace en su obra la misma autora. Así, Quiroga (2007, p.8) sostiene:

“La producción social de la vida, en esa doble relación con los hombres y con la naturaleza, no solo determina la vida en su posibilidad, sino que la determina en sus formas. Las formas concretas que reviste nuestra vida están directamente relacionadas con las modalidades o con las formas en que la existencia material se produce y reproduce”.

En este recortado contexto se producen y reproducen, por demás conservadoras, una multiplicidad de historias, prácticas, tradiciones y normas que son re- conocidas como válidas aunque algunas de ellas a simple vista nos puedan parecer injustas, anticuadas, dolorosas; lo cierto es que en el relato de los antepasados y las anécdotas de las sobremesas del fin de semana, se vislumbran añoranzas sentidas en su mayoría felizmente vividas de infancias libres y cuidadas, de- bajo la etiqueta del “respeto” como lo enuncian.

Este escenario me invita y me obliga a replantear, ya que solamente pensarlo, es movilizador y me incomoda, que actividades como la que describí anteriormente u otras similares sean rotuladas / visualizadas y categorizadas como “micro - emprendimientos”.

Posibilidades en la absorción del sistema imperante

La Real Academia Española en su 23^a Ed (2021), da la definición de Micro como “muy pequeño”. Este concepto y característica sin dudas estructura y jerarquiza con la “teórica” finalidad de establecer un orden en este sistema mundo repleto de caos a sus ojos; es decir como régimen hegemónico posee la presunta autoridad y en consecuencia la – palabra autorizada – para decidir dentro de qué casillero se ubicará el objeto / sujeto según sus características. En este contexto y a fin de categorizar en forma imperativa cuál es el lugar que

le corresponde a cada quien, la cita de Mignolo (2010) gráfica a la perfección “la idea de que en la economía hay centros y periferias se trasladó al ámbito del conocimiento y de la filosofía. Así lo insinúa Dussel en 1977”. (p 10). Por ello el uso del poder sobre la estructura del lenguaje.

El sistema de capital impone su categorización general para el entendimiento de la ciencia y la teoría, y con el anquilosamiento de la tradición occidental, según Quijano (1992) se consolida “la dominación colonial europea, que fue constituyendo el complejo cultural conocido como la racionalidad/modernidad europea, el cual fue establecido como un paradigma universal de conocimiento y de relación entre la humanidad y el resto del mundo” (p.14). La colonialidad del poder como dispositivo de control se entrecruza y matiza con diversos aspectos de la cotidianeidad de modo tal que comenzamos a reproducirlo de manera natural y monopolizada.

En uno de sus escritos, ya en el campo de la semántica y las formas de acceso al conocimiento, se gesta mediante estas fuerzas de definición lingüística y de significación lo que De la Cadena (2018, p. 172) denomina:

“Es una violencia ontológica, que no es solamente una violencia epistémica. Es una violencia ontológica ejercida por el poder del conocimiento, por el poder de la epistemología moderna. Por el poder que nosotros le damos a la epistemología moderna de decidir lo que es”.

Aquí radica el disparador inicial de la problemática a la que nos enfrentamos. Uno de los problemas principales a tener en cuenta para comprender las formas de obstaculización que se plantean para el desarrollo de micro - emprendimientos, está estrechamente vinculado a las categorizaciones que el sistema general de capital asigna para comprender la conformación de núcleos productivos. Una sola mujer cocinando pan para obtener un rédito a través del intercambio de su producto final en términos onerosos o de trueque, en el marco una población distante, de tan sólo 400 personas, es considerada un microemprendimiento por su escala de producción, la organización de la misma, y las ganancias que genera para sí. Tomando al pie de la letra esas categorizaciones del sistema de capital, y no sin cierto humor, quizás podría decirse que era un monopolio panificador el que montaba en su pueblo de origen. Está claro que la filosofía del sistema de capital tiene una estructura para clasificar con eficiencia parte de la línea de producción.

Es por esto que uno de los primeros debates que se dan en la contienda del capital,

antepuesto al sistema de la economía social solidaria, se apoya en quien tiene la posibilidad de organizar el mundo mediante un determinado sistema de ideas. La discusión inicial es entonces fundamentalmente epistemológica. ¿Qué es lo que nos lleva a clasificar a “La Ñata”, de Guanaco Muerto, como un microemprendimiento, ¿y no como un emprendimiento o una empresa familiar? En principio, hablamos de una potestad, de una fuerza ideológica que llega a asentarse incluso como tradición al ser una posibilidad reforzada por la presunta eficiencia del sistema para realizar encuadres, seleccionar datos o elementos, procesar materias primas iniciales –sean de índole material o ideal- y generar un producto final. Esa potestad es el factor inicial que debe ser cuestionado, a través de la interpelación de la eficiencia que se postula como fundamento inicial.

Esa eficiencia se encuentra “bajo sospecha” desde el momento en que el sistema de capital –incluso tras las reformas y modificaciones que ha sufrido para adaptarse en el curso de su propia evolución- no ha mostrado los niveles de eficiencia que demandan las nuevas necesidades a nivel global. En efecto, el sistema de capital es el más efectivo para generar determinadas condiciones y estándares de vida, pero definitivamente no se ha mostrado apto para sostener las condiciones iniciales que permiten crear esos estándares a través del trabajo y reformulación de la materia prima.

Si el sistema de capital se caracteriza, por su propia definición, como una entidad social que permite asimilar, subsumir, y absorber a sus rivales en término económicos o ideológicos – así lo hizo principalmente a inicios del siglo XX para aggiornarse bajo los principios de la planificación económica brindados por el socialismo marxista, cerrando la etapa libertaria de “laissez faire, laissez passer”- nada nos permite suponer que no ha hecho exactamente eso con parte del esquema filosófico de la economía social solidaria.

Me propongo afirmar que la ESS –como muchos ecosistemas filosóficos- en efecto ha generado aportes intelectuales que permitieron repensar los valores y las causas del sistema de capital en el marco de esa misma dinámica de absorción, y que es por esta razón que, hoy en día, podemos observar virajes ideológicos volcados en la práctica social para desenvolvemos de un sistema claramente envolvente. Esto no se ha logrado sin el aprovechamiento de las circunstancias históricas: la profundización de los procesos democráticos y el hacer de los movimientos sociales que buscaron avanzar en una nueva

generación de derechos para determinadas minorías, han sido útiles para dar lugar a que la Economía Social Solidaria –y las categorías de pensamiento y análisis que brinda- haya sido incorporada, aunque sea en forma parcial a las novedosas dinámicas capitalistas.

Indicios en el contexto

La dinámica de vida social en vértigo constante que impuso el capital en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX, hoy nos muestra no solamente falencias sino también serias consecuencias para el individuo en sociedad: el anhelo de formas de vida más sosegadas o en consonancia con el ecosistema natural, la clara huella ambiental que ha dejado la hiperindustrialización de las naciones denominadas como potencias económicas, enfermedades de la psiquis que surgen como consecuencia de la dinámica fluida del movimiento constante y de diversos obstáculos presentes, propios de una sociedad global sobresaturada de información.

Todos estos elementos lógicamente inducen a la necesidad de la incorporación de nuevas categorías que permitan entender plenamente, no ya, el mundo que gestó su propia interpelación, sino la senda que se ha de seguir para que los cuestionamientos no caigan en la vacuidad de un alarmismo inconducente.

Descola (2012) propuso “Semejante fórmula hará coexistir no una pluralidad de mundos, sino una multitud de pequeños pedazos de mundo recompuesto según las tradiciones locales y la idiosincrasia individual, familiares por sus elementos, aunque originales por sus valencias específicas” (p. 94). Descola, ya ha sido abrumadoramente superado porque el sistema de capital logró captar las particularidades sociales o comunitarias para traducirlas en productos, bienes o servicios, asequibles al público para mantener una impostura de diversidad o pluralidad de pensamiento. Es por esta razón, que hoy nos encontramos con pedazos de identidad cultural reformulados por el proceso de industrialización, por ejemplo: productos decorativos marroquíes o egipcios, gastronomía foránea y diversa, novedades de vestimenta oriental, paquetes turísticos para observar la ostentosa construcción civilizatoria del Occidente europeo –para el público no europeo- y safaris o aventuras en ciudades remotas y climas extremos, desde Birmania hasta la Puna Catamarqueña- donde como souvenir se

pueden conseguir productos artesanales –para el público europeo o asiático-.

El sistema de capital ha logrado incorporar y digerir ese extenso abanico de diferencias y tonalidades culturales para reconvertirlo en ganancia, renta o plusvalía. Pero lo que es de importancia basal es que el sistema de capital también empieza a comprender no sólo la rentabilidad de productos reconvertidos, sino también una parte de la filosofía que subyace a esos materiales y su factibilidad. Esa filosofía puede ser resumida mediante una cita de Coraggio (201, p. 18):

“El Buen Vivir, en suma, aparece como una oportunidad para construir otra sociedad sustentada en la convivencia del ser humano en diversidad y armonía con la Naturaleza, a partir del reconocimiento de los diversos valores culturales existentes en cada país y en el mundo, en la medida que estos se sintonicen con estos principios fundamentales de la humanidad”.

De esta manera, el productor que se enmarca en pequeñas comunidades y asume un lugar determinado en la construcción de redes de relaciones sociales porque provee y consume con determinadas finalidades y –lo que es clave- con determinados principios de razonamiento y racionamiento, ha tomado una nueva figura. Ya no se lo considera un aislacionista ni se lo empuja al estereotipo Amish o Hippie; por el contrario, se entiende que es un individuo o conjunto de individuos “actores sociales” que han tomado conciencia de su lugar en un esquema de producción que no siempre concentra sus esfuerzos en la sustentabilidad, y han optado por retornar algunas modalidades de consumo de los recursos que sean viables a largo plazo. Aquí, como nota al margen, debemos enfatizar claramente lo siguiente: el sistema de capital, tal como se ha expuesto hasta finales del siglo XX, es material e idealmente inviable y requiere de nuevas propuestas filosóficas e ideológicas para reformularse a sí mismo. Una de esas influencias es, con toda claridad, el conjunto de principios enunciados como base de la Economía Social Solidaria según Arco (2011) la equidad, el empleo, relación con el medio ambiente, la cooperación, el compromiso con el entorno.

¿Podrá evolucionar la teoría de la economía social solidaria?

La discusión, por esta razón, no se ubica ya en la etapa de generación de teoría y material para confrontar al sistema de capital, sino en la etapa de estudio y análisis de las formas de

identidad y cultura que el sistema genera en forma constante habiendo ya incorporado esos mismos principios y construcciones ideológicas. Es decir, una fiscalización de los productos culturales que construyen identidad en pos de evitar deformaciones, interpretaciones erradas o desviaciones de los principios iniciales que dan sustento a la ESS, una nueva justificación teórica de sus resultados para reajustar elementos y condiciones de la filosofía subyacente, y finalmente una adecuación de las bases que le dieron forma, sabiendo que pueden ser sujeto de apropiaciones y reformulaciones en el marco del sistema de capital.

Sin dudas, uno de esos reajustes para contemplar en el corto plazo es la carga de significación que se le atribuye al pequeño productor rural, por ejemplo. Quizás en términos de una escuela de producción industrial capitalista, a “La Ñata” en Guanaco Muerto apenas se la pueda catalogar como poseedora o impulsora de un “micro - emprendimiento”. Sin embargo, para las 400 personas que conforman la localidad, ese “micro - emprendimiento” es el responsable de colocar el pan en la mesa día tras día de cada uno de los vecinos del pueblo y es un actor preponderante en el desarrollo de la comunidad, el mantenimiento de su soberanía alimentaria, y la generación de oportunidades de crecimiento responsable en el marco de una economía sustentable y alejada de la voracidad clásica del capitalismo.

Esto en palabras de Hall (2010) “nos obliga a reinterpretar los binarios como formas de transculturación, de traducción cultural, destinados a siempre causar problemas en las oposiciones binarias culturales del “aquí” / “allí” (p. 568). Es decir que se vuelve necesario reimpulsar la discusión de las categorías de análisis o clasificación –incluso en términos tributario legal- para dar lugar a la posibilidad de que los actores de la Economía Social Solidaria, aunque no se manejen teórica o conscientemente sobre sus principios- puedan dejar atrás el rol de simples productores de base en economía de simple sustento.

En este sentido Restrepo (2016, p. 69) expresa que:

“El pensamiento propio es plural ya que reconoce diferentes modalidades de producción de conocimiento. Cuestiona la idea que los únicos conocimientos relevantes son aquellos producidos jerarquización que privilegia epistémicamente el conocimiento de los expertos y las disciplinas académicas sobre otras modalidades de conocimiento. No obstante, esto no significa que sea un relativismo epistémico que se limita a celebrar cualquier conocimiento en una suerte de éxtasis ante la diferencia. No todo vale, no todo tiene igual peso, no todo conocimiento es igualmente adecuado si lo que está en juego es su pertinencia para la transformación social”.

Tomando las palabras de Restrepo nos planteamos ¿Cuáles son los nuevos caminos que recorrerá la teoría de la Economía Social para plantear las modificaciones de profundidad epistemológica que se requieren en la prosecución del objetivo de lograr los cambios estructurales a nivel social y económico?

En primer lugar, ¿es necesaria una nueva epistemología o, caminando dos pasos más adelante, la eliminación de esta como objeto científico de poder para definir las condiciones sociales que se busca modificar? El proceso de creación de categorías que impulsa la ESS tenderá, al menos en este tiempo, a generar los productos filosóficos adecuados para esta época del sistema de capital. Esto se deduce, en principio, de la exposición previa de condiciones en las que se ha postulado que en efecto la ESS tiene logros para contar en su haber, aunque los mismos no sean exactamente los que se postularon en principio. Lo que se requiere en este momento, según entiendo, es la inclusión de nuevos conceptos que se integren a la epistemología clásica para abonarla con el objetivo de pulir sus propias aproximaciones a los objetos sociales, hasta lograr una dilución de categorías en un sistema que por su “a-conceptualidad” no atente contra el otro ni saque oportunidades de su aprovechamiento.

La concepción de “microemprendimiento” se encuentra arraigada, pero se puede empezar por reformular su definición general de acuerdo con el contexto y la preponderancia que ocupa el objeto definido en el marco de un análisis casuístico. Es importante que el concepto de microemprendimiento sea visto como un proyecto de trabajo de economía “des-patrimonializada” de escala para sustento o crecimiento con un impacto social inicialmente acotado a su contexto, que puede ser ejecutado por una o más personas y cuyo signo no necesariamente puede ser deducido del espacio geográfico en el que se desempeñan, y guiado por los principios de Economía Social. Por la naturaleza del trabajo filosófico, esta idea tiende a una deliberada maleabilidad con el objetivo de ser asimilada en el marco de nuevas construcciones, independientemente de su orientación.

La impronta de la ESS en el marco del orden económico dominante

Para Deleuze y Guattari (1985) en la obra “El Anti-Edipo”, “el capitalismo instauro o restaura todas las clases de territorialidades residuales y ficticias, imaginarias o simbólicas, sobre las que intenta, tanto bien como mal, volver a codificar, a sellar las personas derivadas de las cantidades abstractas” (pp. 40 - 41). En este sentido el capitalismo presupone para su supervivencia, y por su propia esencia, la existencia de desigualdades y problemas económicos o sociales que deben ser solucionados mediante la aplicación de sus propias políticas de generación de capital y crecimiento, y que -según su propio discurso legitimador- solamente pueden ser solucionados mediante la aplicación de esas herramientas indicadas para tal efecto, convenientemente preparadas desde su propia matriz de pensamiento ideológico.

“El capitalismo libera los flujos de deseo, pero en condiciones sociales que definen su límite y la posibilidad de su propia disolución” (Deleuze y Guattari, 1985, p. 145). Desde la perspectiva de la acumulación, un escenario en el que el crecimiento sin límites o fronteras no es ideal consiste en un oxímoron filosófico para el sistema de capital ya que este no puede NO absorber, prever, generar, crear, porque es un mecanismo que no está preparado para esta clase de circunstancias, a menos que las prevea bajo la categoría de estancamiento. En pocas palabras, para el sistema de capital posfordista o tardío no puede existir una morigeración de la plusvalía por su propia definición.

En posición diametralmente opuesta se plantea la posición de la Economía Social y Solidaria. Así, Coraggio (2020, p. 5) propone:

“El proyecto social de construcción de otra economía, eficiente no con respecto al objetivo de maximizar las ganancias y el excedente sino al de asegurar la reproducción y desarrollo de la vida digna de todos, adelanta que la integración social de los actores económicos a una mejor sociedad requerirá una dimensión de solidaridad en sentido fuerte, basada en el reconocimiento de los otros seres humanos y la responsabilidad en los intercambios con la naturaleza”.

Teniendo en mira las palabras del autor, resulta evidente que por la fuerza de la pragmática propia del paradigma se terminan requiriendo maniobras de adaptabilidad que no siempre se ajustan a las formas propugnadas como arquetípicas por parte del paradigma antitético que representa la ESS al sistema de capital. Más adelante Coraggio (2020, p. 5) argumenta:

“Uno de sus lineamientos principales de desarrollo tiene como objetivo incorporar cantidades crecientes del sector de trabajadores excluidos, precarizados o potencialmente vulnerables, a formas de trabajo asociado autogestionado, cuya lógica central es la reproducción y desarrollo de las capacidades autónomas de los trabajadores y el acceso a un nivel digno de consumo, generando un subsistema de trabajo autónomo, emancipador, diferenciado del subordinado a la acumulación privada de capital”.

De esta manera, desde la perspectiva que brevemente se acaba de exponer, podemos decir que nos encontramos ante una paradoja inicial: el principal alejamiento o el mayor nivel de contraste entre el modelo de capital y el paradigma de economía social no es teleológico, sino que tiene sus raíces en una combinación de economía y herramientas de la psicología colectiva.

En el fondo, ambas posiciones tienen una búsqueda de finalidades como condición de su existencia -una filosofía- que apunta a lugares comunes al menos en términos discursivos. El énfasis en una distribución adecuada de los recursos productivos para lograr el máximo de las habilidades individuales y grupales, y el imperativo de vivir en el marco de un sistema normativo que no se justifica por su sola presencia, sino por su capacidad para favorecer determinadas actividades consideradas de utilidad; son dos afirmaciones que se encuentran en el “punto de sutura” de ambas posturas. A partir de este contexto podemos comprender lo que Wright (1983) afirma “la reproducción/ no reproducción ha de ser entendida, por consiguiente, como una relación de determinación variable, no absoluta” (p. 11). Ambas tienen una misma causa: una optimización de todos los recursos disponibles para arribar a objetivos que también, paradójicamente, son similares por sus formas definidas de bienestar individual y social.

En esta línea añade Coraggio (2020, p.7) que:

“La propuesta de una Economía Social Solidaria que tiene como sentido la construcción consciente de un sistema económico donde todes reconocen las necesidades de todes y contribuyen a la resolución de las mismas, organizado a través de relaciones sociales de producción e intercambio basadas en la no explotación del trabajo ajeno, en el intercambio justo, la reciprocidad, la competencia cooperativa, la emulación, la asociación y el reconocimiento del otro como un par, sin renunciar a los intereses personales legítimos”.

La *otra economía* se produce y reproduce. En palabras de Wright (1983) dentro del Estado capitalista “la reproducción es, pues, también una clase de proceso de limitación: mantiene a la estructura reproducida dentro de ciertos límites de variación” (p. 11). Intrínsecamente el

campo de saberes y experiencias contenidas son selladas por lo que definimos como “globalización” entendiéndolo que es un fenómeno cultural y sociológico que ha jugado un papel claramente decisivo en los lazos sociales que se establecen en todas las actividades humanas que se llevan a cabo. Para Klein, E. y Tokman, V. (2000, p.8) “La globalización significa que las economías nacionales están hoy más integradas con la economía internacional y que los bienes, el capital y las comunicaciones, así como las personas, se han acercado más que nunca”.

Necesidades y los actores de la ESS en la Provincia de Catamarca y Santiago del Estero

Los actores de la ESS se encuentran movilizados por intereses puntuales cuando nos referimos a la satisfacción de necesidades comunes sentidas por una comunidad particular. Max-Neef (1986) en su obra *Desarrollo a Escala Humana una opción para el futuro* define y distingue entre necesidades y satisfactores de la siguiente manera:

“No existe correspondencia unívoca entre necesidades y satisfactores. Un satisfactor puede contribuir simultáneamente a la satisfacción de diversas necesidades o, a la inversa, una necesidad puede requerir de diversos satisfactores para ser satisfecha. Ni siquiera estas relaciones son fijas. Pueden variar según tiempo, lugar y circunstancias” (p.26).

Más adelante el mismo autor nos comparte una idea que es fundamental para comprender cómo los miembros de una sociedad jerarquizamos las necesidades fundamentales y la urgencia de respuesta que demandan. Así, acota Max-Neef (1986, p. 27):

“Uno de los aspectos que define una cultura es su elección de satisfactores. Las necesidades humanas fundamentales de un individuo que pertenece a una sociedad consumista son las mismas de aquel que pertenece a una sociedad ascética. Lo que cambia es la elección de cantidad y calidad de los satisfactores, y/o las posibilidades de tener acceso a los satisfactores requeridos. Lo que está culturalmente determinado no son las necesidades humanas fundamentales, sino los satisfactores de esas necesidades. El cambio cultural es -entre otras cosas- consecuencia de abandonar satisfactores tradicionales para reemplazarlos por otros nuevos y diferentes”.

Al contrario de lo que prevalece como lógica de sumisión y dependencia en el capitalismo, se hacen presente experiencias históricas acumuladas poniendo el foco en el respeto por la diversidad y sobre la base de la participación activa conjuntamente de manera asociativa, en

busca de respuestas a las necesidades compartidas por el colectivo social del que provienen, los vínculos solidarios que se entretajan en red están sustentados en la autogestión, producción, intercambios y finalmente el consumo. La sumatoria de estas vivencias, estrategias y las réplicas en el tiempo, tuvo un doble beneficio, por un lado, posibilitaron la creación de espacios de contención en el intercambio de saberes y prácticas, y por el otro, pudieron generar ingresos económicos como resultado de múltiples habilidades asociativas, en armonía con la naturaleza y con lógicas de comercialización alternativas a la propone la acumulación capitalista.

La provincia de Catamarca cuenta con una pluralidad de actividades en relación con los microemprendimientos que se han llevado a cabo en estos últimos años vinculados a la economía popular. Es importante aclarar que el universo que abarcaremos para llevar a cabo la investigación está compuesto por el Departamento Capital, Valle Viejo y Fray Mamerto Esquiú. Teniendo en cuenta esto, se puede decir que los actores que conforman este sector, cuentan con el acompañamiento de diversas decisiones tomadas en el marco del Estado provincial a través de políticas públicas focalizadas o dirigidas para atender explícitamente las demandas manifiestas y que tienen como principal objetivo favorecer la inclusión social y económica de un extenso número de personas que viven en condiciones de extrema pobreza y que forman parte de un sector vulnerable por haber podido ingresar al sistema de empleos formales.

La comunidad constituida por los actores de la ESS se caracteriza por defender y realizar actividades autónomas y autogestivas que no persiguen el lucro o acumulación como fin último, sino que reconocen la solidaridad, el bien común y la mejora de la calidad de vida como los principios fundantes. Las organizaciones que en la capital de San Fernando representan y practican la economía social en algunos casos tienen matices de tipo empresarial bajo una lógica de formalidad estructurada. Carballada (2008) en su libro *Los cuerpos fragmentados* propone la idea de que los “lazos sociales construyen al sujeto desde la existencia de un otro, al que le otorgan identidad y lo introducen dentro de la cultura. El sujeto se va construyendo en relación con los otros” (p. 95).

Por otro parte, se encuentran los microemprendimientos de la Provincia de Santiago del Estero, puntualmente los que se desarrollan en el conglomerado Banda/ Santiago. El sector se encuentra marcadamente en situación de ventaja respecto a las actividades que se realizan, los

eventos las iniciativas y el acompañamiento del Estado entendiendo que son un medio para el Desarrollo Local. Se busca mejorar los procesos de organización dentro de la Economía Social, Popular, Solidaria, Campesina e Indígena destinados a la producción, certificación, distribución y comercialización de los productos, bienes y producciones culturales. Además, poseen líneas de promoción referidas a fortalecer el circuito de acopio y agregado de valor para darle sustentabilidad y sostenibilidad a las producciones generadas por las familias y las comunidades. Al respecto, Coraggio (2011) sostiene la idea:

“El mercado capitalista debe ser superado porque es alienante en sí mismo y máxime por estar dominado por el poder de los grupos monopólicos, que manipulan los valores, necesidades y formas de socialización a través de su control de la comunicación social y además ahora tiende a excluir ingentes mayorías del derecho mismo a ser consumidor y productor” (p.44).

Los grupos monopólicos pueden verse representados en los binomios dominante/dominado, colonial/decolonial, eurocentro/periferia, macro/micro, capitalista/anticapitalista, civilización/barbarie, rico/pobre, productor/consumidor, hombre/mujer. Lo cierto es que desde una perspectiva global en un apartado de su obra Gunder Frank (1973) expresa:

“A esta altura la palabra – dependencia- no es más que un eufemismo ya aceptable para encubrir la subordinación, la opresión, la alienación y el racismo imperialista y capitalista internos tanto como externos que sufre el empobrecido pueblo, y que sufre aun el propio explotador y opresor mientras el oprimido no logra liberarse a sí mismo y así a ambos” (p.18).

Además, Quijano (2007), en la obra coordinada por Coraggio “¿Sistemas alternativos de producción?” abre el juego cuando enuncia “el Estado sigue siendo en el capitalismo no solamente un instrumento de los dominadores y explotadores, sino también una arena de luchas sociales por los límites, las condiciones y las modalidades de dominación y de explotación” (p. 150)

Podemos apreciar como Quijano invita a participar del intercambio a los actores sociales que luchan, son sentidos y surgen en busca de ser escuchados. Las voces de las mal llamadas “minorías” vibran en las más diversas manifestaciones sonoras y coloridas, crecientes en número y representatividad. Por ello el uso del poder sobre la estructura del lenguaje no debe ser ignorado cuando pronunciamos la idea de “Micro” emprendimientos.

Rupturas, Suturas y Continuidades

La CEPAL (2002) en su documento “Globalización y desarrollo” expone:

“La globalización ataca y fomenta, a la vez, la diversidad cultural. De hecho, segmentos enteros de la humanidad sienten amenazadas sus historias irrepetibles y los valores que rigen sus comunidades. Pero, al mismo tiempo, la globalización estrecha las relaciones entre tradiciones culturales y modos de vida distintos, y propicia una pluralidad de interpretaciones sobre el orden global” (p. 23).

No podemos dejar de lado que la conectividad geográfica, las comunicaciones inalámbricas y la velocidad del cálculo computacional informático son tres factores que desempeñaron un rol opresivo sobre las posibilidades de aislamiento para favorecer el crecimiento de ecosistemas productivos que prescindan de la necesidad de crecimiento hasta convertir estas iniciativas en archipiélagos ideológicos que logran intercambios a través, paradójicamente, de las mismas redes tendidas por el sistema de comunicación global.

Las críticas menos acertadas del sistema de capital son las “demonizantes”. Esto se debe a que el rechazo a la posibilidad del estudio del sistema desde su propia literatura o fuentes -en favor del análisis clásico del marxismo político, no económico o filosófico- cierra puertas a la hora de entender sus verdaderas causas y movimientos ideológicos. Uno de los grandes méritos del constructo intelectual del capital ha sido su elevado coeficiente de adaptabilidad para lograr una justificación teórica dinámica en la que el ideal de crecimiento infinito, a costas de los recursos humanos y materiales, se representa a sí mismo como una buena proyección, como un bien deseable y un fin asequible. Seguramente sería interesante en otro contexto analizar el influjo de la Ilustración y el método científico desarrollado desde el positivismo, con su aspiración de conocimiento ilimitado, en la creencia del sistema de capital sobre las mismas posibilidades infinitas.

En su carta de presentación, el sistema de capital no exhibe síntomas febriles. Su estrategia de marca no echa mano de valores negativos, aunque de hecho pueda propugnarlos con ferocidad ideológica. El capitalismo no vende los estragos que presupone y genera su necesidad de crecimiento; no es buen marketing. Y es aquí donde echa mano de otros elementos como los 6 principios de la Economía Solidaria para montar un disfraz ideológico adecuado de

sustentabilidad, compromiso ambiental o cooperación colectiva. Como dice Mark Fisher (2016) en “Realismo Capitalista”, “es solo cuestión de comprar los productos correctos”.

A su vez, Lijterman (2018) toma a Danani (2014) al definir:

“El proyecto de una “economía social” también se remonta a los procesos de conformación de las sociedades de mercado. Entre sus formulaciones normalizadoras, que lo presentan como una propuesta “defensiva”, y aquellas que visualizan en él una alternativa “emancipadora”, se ha producido un “desgarramiento” que se renueva continuamente” (p.14).

Cuando observamos este panorama, vemos que la gran conclusión que el sistema de capital ha logrado instaurar requirió una extensa serie de maniobras y argumentos en el marco de procesos de psicología colectiva para justificar un concepto económico que se ha probado errado: el crecimiento como posibilidad y como fin o deseo. Este constructo, lógicamente, en algún momento de su evolución constructiva debió formular una primera línea argumental para salvar las distancias con el paradigma de la ESS, que es idealmente más deseable. Esa primera línea está constituida por una concepción del trabajo como factor agonístico, solidario y moral.

Lijterman (2018) en su artículo Políticas de promoción de la economía social en Argentina sintetiza:

“El empleo contenía la potencialidad de articular las racionalidades social y económica en virtud de los sentidos a él atribuidos en los discursos oficiales. Era definido como el factor productivo por excelencia, en abierta oposición a las teorías del “fin del trabajo” que afirmaban su desplazamiento ante el cambio tecnológico. Portaba un papel distributivo por ser fuente de derechos, traduciendo el progreso económico en una perspectiva de movilidad social ascendente. Constituía un fundamento de la solidaridad al ser el eje de la participación de los individuos en la sociedad, el vector del reconocimiento de su utilidad social y el establecimiento de compromisos mutuos. Contribuir al bien común mediante el trabajo fundaba la posibilidad de participar legítimamente de la distribución de sus frutos. Por eso, además, era investido de valor moral” (p. 72).

Ante estas afirmaciones, no es difícil entender la razón por la que decimos que el sistema de capital “no exhibe síntomas febriles”: su voluntad o necesidad de constante reproducción y crecimiento es agresivamente virósica en términos de epidemiología social pero plenamente aceptable en términos discursivos. Este es quizás el mayor contraste de la ESS que apunta por

el contrario a condiciones de equilibrio, lo que como se ha referido más arriba puede ser categorizado en términos de ideología de capital como estancamiento o proceso económico recesivo, decantando en algunas perspectivas y observaciones como un sistema con más rasgos místicos que rigurosos.

Entonces, a pesar del acercamiento discursivo para lograr un punto de sutura, la primera distancia clave entre capital y economía social solidaria se distingue con claridad en las formas y metodologías aplicadas para convencer al individuo o al grupo de individuos de la circunstancia que marca el punto principal de ruptura: la concepción de crecimiento constante e infinito, y la idea de equilibrio económico y social. Esta escisión, sin embargo, no invalida la plusvalía como finalidad; a lo sumo cauteriza los elementos que la tornan en un factor clave en la creación de asimetrías.

Esto nos lleva a plantear una mínima explicación sobre las formas de consumo que el sistema de capital plantea como ideales para sostener su paradigma de crecimiento. El empuje de “la novedad” o “lo nuevo” -aunque sea una concepción antigua y en una forma tergiversada al menos como se pensaba desde el romanticismo- es una idea que debemos tener presente para comprender esas formas de consumo, en combinación simultánea con un escenario económico no recesivo, aunque tampoco floreciente, que abre posibilidades de consumir asimilando esa acción a la plusvalía clásica. Agreguemos a esto un sistema de capital que inunda todos los aspectos de la vida ofreciendo un producto que “abastece” una necesidad netamente artificial.

En un escenario de esta clase, las formas de consumo también asimilan el paradigma inicial de crecimiento infinito. La economía social solidaria entonces se plantea a sí misma en términos de consumo responsable para abastecer necesidades que son, sobre todo, “naturales” entendiendo, además, contra un sector de la teoría tradicional, que en economías medianamente estables el consumo sin parámetros o márgenes no representa una inversión y por ende no genera plusvalía o ventajas.

Atendiendo a ello, concordamos con Coraggio (2003, p.45) al valorar valoramos la idea de economía con rostro humano de la siguiente manera:

“Al ver la economía como inseparable de la cultura, la Economía Social la mira como espacio de acción constituido no por individuos utilitaristas que buscan ventajas materiales, sino por

individuos, familias, comunidades y colectivos de diverso tipo que se mueven dentro de instituciones decantadas por la práctica o acordadas como arreglos voluntarios, que actúan haciendo transacciones entre la utilidad material y los valores de solidaridad y cooperación, limitando (no necesariamente anulando) la competencia”.

En esta definición de Coraggio (2003) se puede apreciar con toda claridad el enfoque de la ESS en contraposición a la propuesta del sistema de capital: hablamos de individuos y grupos que realizan efectivamente transacciones -lo cual es virtualmente inamovible para la vida en comunidad, sin importar la tipología de transacciones - “limitando (no necesariamente anulando) la competencia.

Esta perspectiva tiene sus coincidencias con el planteo hipotético y deseable de la negación de la plusvalía como deseo y nos permite vislumbrar ya ni siquiera un punto de sutura, sino una continuidad que da pie a una potencial característica común entre el capital y la economía solidaria. La generación de ventajas competitivas en un sistema de libre mercado tiene un objetivo o causación de psicología colectiva muy clara: se compete para lograr una preeminencia ante el consumidor y lograr así un determinado grado de fidelización que permita un flujo constante de sostenibilidad en la balanza financiera de cada emprendedor, empresa o microemprendimiento. O en términos de deseo, una herramienta para usar ante el miedo de desabastecimiento o corrimiento de facilidades materiales proporcionadas por el sistema de capital. La tergiversación de esta circunstancia está estrictamente basada en una visión de la plusvalía como objeto de deseo. Esto nos llevaría a adentrarnos entonces en las razones que provocan el deseo de plusvalía o al menos en el constructo lógico que impulsa su entendimiento como finalidad deseable.

Conclusiones

Es por esto quizás que una negación como la que se plantea pueda servir como una primera guía para entender la profundidad del problema en términos de filosofía del pensamiento y acción de psicología colectiva como alternativa al pensamiento de capital. En pocas palabras, se trata de una reprogramación de base, un “reseteo” mayúsculo que -por la manera en que las ideas se desarrollan y se transmiten en el tiempo- sólo puede ser alcanzado a través de un proceso.

¿Las críticas al sistema de capital son suficientes si mientras redactamos estamos inmersos en una maquinaria de engranajes y sucesos que fueron diseñados y pensados a medida por la misma matriz ideológica que es objeto de la crítica? En principio la respuesta es no. Porque el paradigma de la economía social no cuenta con las mismas herramientas de transporte o coerción. Tal como se ha expresado previamente, en gran medida se depende de las mismas redes comunicacionales y modos de vida para germinar una idea. No obstante, al comprender este cambio de eje en términos procesuales, podemos ver que las herramientas materiales no son prioritarias como parte de la discusión, si en tanto se ha operado un cambio en la aproximación que tenemos a las cosas que nos rodean.

Ese cambio es posible, por ejemplo, cuando se percibe la fragilidad ambiental que impulsa el paradigma de crecimiento infinito, y logramos entender que esa finitud se nos presentará de una forma muy fría y pragmática de un momento a otro. Es por eso que la discusión sobre la utilidad de la economía social solidaria, en contraste con el sistema imperante, adquiere una proporción mucho mayor a la que podría ser esperada.

Detrás de los excesos que impactan negativamente y de lleno en los elementos que entendemos como recursos para la subsistencia, hay un impulso hacia la plusvalía y la acumulación, cuyo principal factor causante podría ser -aunque no estemos en absolutas condiciones para afirmarlo de manera comprobada pero sí para plantearlo como hipótesis, el miedo al desabastecimiento, al desplazamiento de las reglas comunes de vida, la desaparición de las presuntas facilidades materiales que brinda el sistema como formulación casi farmacéutica a un problema económico o social puntual.

Referencias

Arcos, C. Sánchez, J. Villavicencio, A. López, F. Marchán, C. Bonilla, M. (IAEN). (2011). *Economía Solidaria una alternativa de desarrollo integral para la sociedad*. Quito: Imprenta Mariscal

Castoriadis, Cornelius (1997) El Imaginario Social Instituyente. Zona Erógena. N° 35.

Carballeda, Alfredo (2008) Los cuerpos fragmentados. Buenos Aires. Editorial Paidós.

Coraggio, J.L (2003) *La Economía Social como vía para otro desarrollo social*. Artículo central del debate "Distintas propuestas de Economía Social", lanzado en Urbared, Red de políticas sociales urbanas, proyecto conjunto de la UNGS (Argentina) y la UNAM (México), Publicado en www.urbared.ungs.edu.ar, a ser publicado en *Pobreza Urbana y Desarrollo* (Serie FORTAL), IIED-AL, Número, 2003.

Coraggio, J. L. (2011). *Economía Social y Solidaria: El trabajo antes que el capital*. Alberto Acosta y Esperanza Martínez (Editores), auspiciado por la Fundación Rosa Luxemburg

Coraggio, J.L (2020) *Economía Social y Popular: Conceptos básicos. Consejo Consultivo*. Documento Nro. 1, INAES / Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Productivo,

Deleuze G. y Guattari F. (1985) "El Anti-Edipo (capitalismo y esquizofrenia)". Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

De la Cadena, Marisol, Helen Risør y Joseph Feldman. 2018. "Aperturas onto epistémicas: conversaciones con Marisol de la Cadena". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 32, pp. 159-177. Disponible: <https://doi.org/10.7440/antipoda32.2018.08> Fecha de consulta 12-12-2022.

Descola, Philippe. (2012). *Más allá de la naturaleza y la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.

Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Editorial Caja negra.

Ginzburg, C. (1999) "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales", en *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa, pp.138-175.

Gunder Frank, A. (1973). *Lumpen-Burguesia: Lumpen-Desarrollo. Dependencia, Clase y Política en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Periferia.

Hall, S. [1996] (2010). ¿Cuándo fue lo 'postcolonial? Pensando en el límite En: Restrepo, Eduardo; Catherine Walsh y Víctor Vich (editores), *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Pp. 563-582. Bogotá-Lima-Quito: Enviación Editores.

Klein, E. y Tokman, V. (2000) "La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización." *Revista de la CEPAL* N° 72, diciembre, 7-29 (pág 8)

Lijterman, E. (2018). Políticas de promoción de la economía social en Argentina: una aproximación desde los saberes expertos. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (62) ,65-85. [Fecha de Consulta 28 de julio de 2022]. ISSN: 1390-1249.

NU. CEPAL. Período de Sesiones | No. 29 Globalización y desarrollo| Brasilia | 6-10 mayo 2002

Max-Neef, M. (1986) *Desarrollo a Escala Humana una opción para el futuro*. CEPALUR

Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires, Ediciones del Signo.

Quijano, A. (1992). *Colonialidad y modernidad/racionalidad*. Lima, Perú Indígena, vol. 13, no. 29.

Quijano, A. (2007). “¿Sistemas alternativos de producción?”. En Coraggio, J.L. *La economía social desde la periferia. Contribuciones Latinoamericanas*. Universidad Nacional de General Sarmiento – Altamira. Colección Lecturas sobre Economía Social. Buenos Aires. Pp. 145-164.

Quiroga, A. (2007) *Critica a la vida cotidiana*. 7^{ma} edición. Buenos Aires: Ediciones Cinco.

Restrepo, E. (2016). Descentrando a Europa: aportes de la teoría postcolonial y el giro decolonial al conocimiento situado. *RELASO*, vol. 6: 60-71.

Wright, E. O. (1983). *Clase, crisis y Estado*. Madrid: Siglo XXI., pp. 1- 22.